No era el hijo que olvida
El que, en pos de un prodigio sacrosanto,
De tu imagen al pie cayó de hinojos....
Era el doliente padre.....
Te lo pedí con llanto de mis ojos,
Te lo pedí con fe, Virgen y Madre!....

XI

¡La lucha en balde! ¡la oración en vano!...
Mientras con voz de súplica entrañable
Un.... *¡ya no!* balbutías soberano,
Paralizó tu aliento con su mano,
La fría... la sañuda.... la implacable!
¡Ya no, mi bien, *ya no!*... cierra tus ojos...
Junta tus labios que el dolor contrae,
Que ya, como un alivio, en tus despojos
La eterna sombra de la muerte cae!

XII

La sombra... ¡eso es!... la sombra sin medida
Cuyo horizonte la razón no alcanza,
El beso de la horrenda despedida,
El brusco desgarrarse de la vida,
¡El adios sin respuesta ni esperanza!...
Ya, para tí, se terminó el combate,
Cesó el espasmo del dolor impío,
Ya con la fiebre el corazón no late....
¡La calma el cielo de tu faz retrate,
Duérmete, al fin, en paz, ídolo mío!

XIII

Con la garganta hirviendo de sollozos,
Con el alma vecina á la locura
Tu madre y yo, mi pequeñita inerte,
Tu forma acariciando, helada y pura,
Te hicimos el tocado de la muerte....
Perfumamos tu faz, fuente de hechizos,
Ungimos y besamos tus cabellos,
Y con la seda de sus negros rizos
Sombreamos tus ojos, movedizos
En otro tiempo y dulcemente bellos.
Tu veste blanca como blanca nieve
Que de la cima el huracán descuaja,
Con su alba tez de muselina leve
Te sirvió de mortaja.
Y porque amastes á la Virgen tanto
¡Ay! casi tanto como yo te adoro,
Te pusimos al cuello, húmeda en llanto,
La Virgen de la Luz que fué tu encanto
Y tu calada crucesita de oro.
Luego, bajo tus ropas, en tu pecho,
Por si mi beso en el sepulcro pides,
Te deslicé la imagen de tu padre
Para decirte siempre *¡No me olvides!*
Tus manecitas, pálidas y hermosas
En la actitud de la oración juntamos
Y á comenzar tu sueño te acostamos
Sobre un lecho de rosas.....
Más tarde.... idiota.... casi moribundo,
Lleguéme al ataud, hosco y demente,
Y—caricia postrera en este mundo—
Puse un beso sin fin sobre tu frente!
Y después.... del crepúsculo á las luces,
En esa palidez, toda misterio,
Entre un bosque de rosas y de cruces,
Te quedaste en la paz del cementerio!...
.....
.....
.....
¡Ya no hay dicha, ni sol, ni luz ni día....
Todo eso lo eras tú.... tú, niña mía!....

MANUEL CABALLERO.

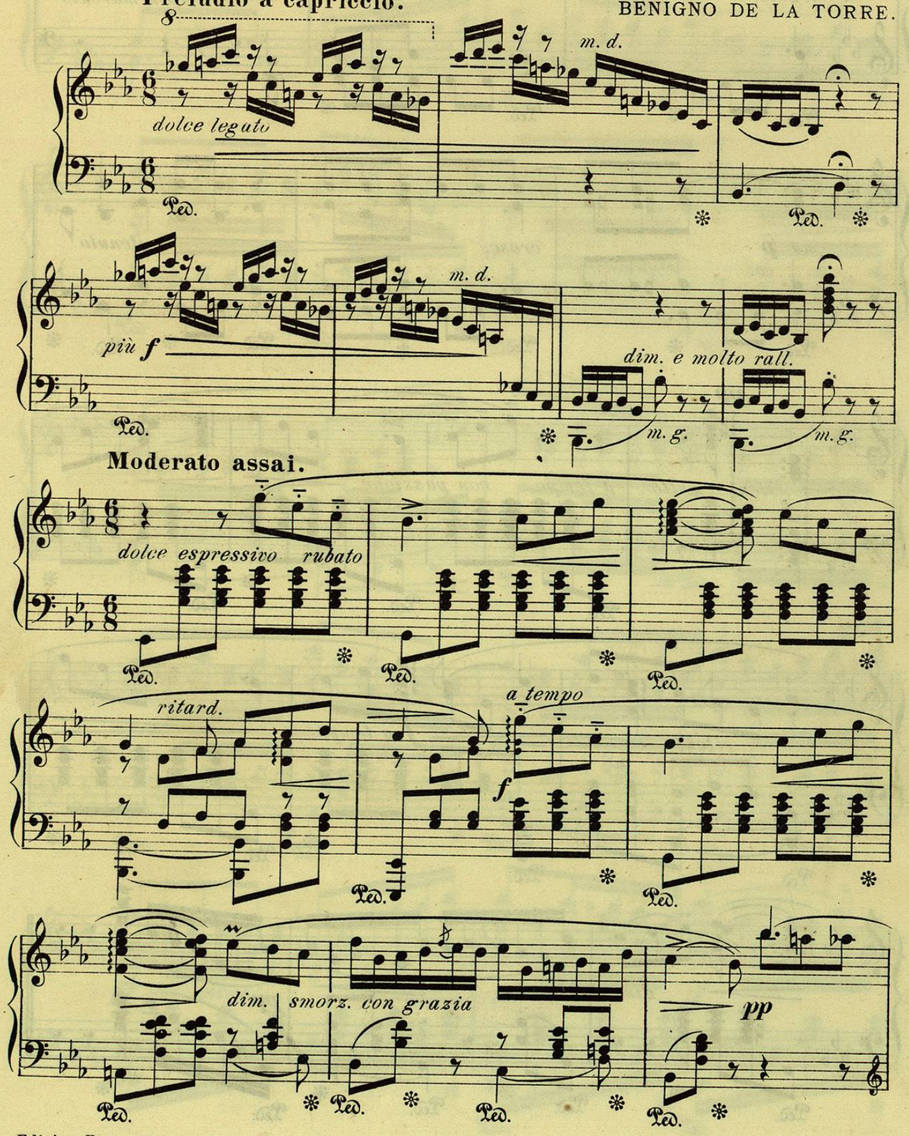
México, Noviembre 16 de 1894.

Recuerdos de Guadalajara.

Romanza sin palabras.

Escrita expresamente para el „Almanaque de Arte y Letras"

Preludio a capriccio. BENIGNO DE LA TORRE.



Edicion H. Nagel Sucesores. 1028 México, Calle de la Palma Nº 5.

legato

più marcato

ma p

cresc.

ritenuto

pp

riten. molto

f

a tempo

con passione

riten.

f a tempo

dim. e smorz.

pp

più f

cresc. poco a poco

f

ff con anima

pesante

zf